

Hernán Rivera Letelier, escritor

"Yo escribo, qué sé yo, porque me nació escribir"

Marcelo Irujo

Pasado a norte llegó Rivera Letelier a Santiago, para el lanzamiento de su segunda novela: "Himno del ángel parado en una pata".

Grandes títulos. Inolvidables. Como el de su primera novela: "La reina Isabel cantaba rancheras". Esta fue exito en Antofagasta. Todavía se agota, le cuentan los libreros a Rivera, cuando se va a dar unas vueltas por esa ciudad.

Más chileno que los porotos-trabajador saltirero, tímido-dejó las minas y se fue a las letras. Primero la poesía, después los cuentos y, finalmente, dos novelas. Aquí está: mostrando su aldea al mundo, según dice.

¿Publicando tu primera novela a los 54 años?

-No, a los 44. De un susicato, me tiraste 10 años más atrás.

-Disculpa.

-Ya.

¿Por qué aparece tan tarde la novela en tu vida?

-Bueno, empecé a escribir tarde, a los 25 años. Y hablo de tarde porque todo ese tiempo lo considero perdido. Tal vez si hubiera empezado desde niño, tendría el Nobel ya... Estuve escribiendo poesía más de 15 años. El '90 salté al cuento y a finales de ese año a la novela. Pero eso no fue porque dije "ya voy a escribir una novela", sino porque empecé a escribir un cuento y éste se fue alargando y de repente dije, ah no, esto es una novela, y ahí apareció "La reina Isabel...". Me demoré mucho en terminarla, casi cuatro años.

-Pero ¿estás de acuerdo en que hay que tener "carrete" para escribir novelas?

-Eso ayuda mucho, pero hay excepciones a la regla. De repente un cabro joven puede hacer una tremenda novela. Puro eso de que tengas carrete, vida, es una inmensa ayuda. Tengo 44 años, pero pienso que he vivido 88.

¿Por qué?

-Porque me chorrea la vida. He pasado por las de Quico y Caco. Y en mi novela se refleja eso, se refleja un hombre que

ha vivido. Tal vez de intelectual no tengo mucho, pero de vividor sí. Porque, oye, con esta cara, perdíname por favor. ¿Me encontré cara de intelectual tú? No. Imposible.

Yo tengo cara de desierto.

-El escritor Luis Sepúlveda reclama "contra todos los que quieren ser escritores antes de alcanzar esa elemental capacidad para sonarse los mocos", ¿síncides?

-Mira, me he leído toda la novelística joven chilena y la mayoría cae en eso.

¿En qué?

-Son libros que tú los lees y después tienes que botarlos o regularlos porque no te sirven más.

¿Qué pasa? ¿Qué les falta?

-Es una literatura desechable, que no me deja nada. Siempre he dicho que la buena novela es como la poesía. Tú un poema lo lees, lo relees, lo vuelves a leer y siempre te deja algo. Y si hay un elogio grandioso para el novelista, como me lo han dicho mucho y lo considero un tremendo elogio, es cuando se acerca la gente y dice "su novela la he leído tres, cuatro veces".

¿Qué consejo le darías a este grupo de jóvenes escritores, que son básicamente santiaguinos y que en estos momentos viven un boom?

-Soy reacio a dar consejos, como soy reacio a que me los den. Un verdadero artista no necesita consejos.

¿Qué necesita?

-No, el tipo se basta a sí mismo. O sea, si quiere ser un buen escritor no necesita consejos, lo va a lograr solo. Jamás estuve en un taller de literatura, jamás tuve una clase de literatura.

¿Por qué escribes?

-Yo escribo, qué sé yo, porque me nació escribir. Lo hago más por intuición. Y lo aprendí solo, nada más que leyendo: leyendo y escribiendo y borrando y quemando y volviendo a escribir y volviendo a reescribir.

¿Y cuáles son tus mañas de escritor?

-Como me considero muy buen lector, después que termine mis cosas soy muy autocritico. Entonces si a mí

como lector me gusta lo que escribo, sé que les va a gustar a los demás.

-Pero tienes alguna maña go no?

-Corregir, corregir, corregir y corregir. Soy muy mal escritor, pero me considero muy buen corrector.

-O sea, logras arreglar toda la embarrada que dejaste como escritor...

-Yo puedo hacer 14 versiones de un poema, 20 de un cuento... porque puede que ahí esté lo que quiero decir, pero no cómo lo quiero decir y en ese caso, en la forma, es en lo que me doy vueltas y trabajo. Porque pienso que el arte es fundamentalmente forma. Me preocupé mucho de darle a mi novela un estilo universal. Aparte del valor testimonial que tuviera para los santiaguinos, quería que se parara sola como obra de arte, como obra literaria. Y eso se logra a través de un lenguaje.

¿Cuál es tu forma?

-Lo que busco se podría llamar realismo católico. En mi novela no hay nada mágico, pero a través del lenguaje busco darle un barniz mágico a la escena más cotidiana. Hay que ser lo más sincero posible, escribir según la visión personal.

¿Cómo se te ocurren los títulos de tus libros, que parecen nombres de restaurante nortino...

-Me interesan mucho los títulos. Cuando escribía mis poemas el título era muy importante, era como otro verso. Pienso que el título es importantísimo, sobre todo en una novela. Y que conste que mis títulos no son gratuitos. Tú lees "La Reina Isabel..." y te das cuenta que no tiene otro nombre posible.

-Las escritoras dicen que escribir es como un parto. ¿Qué palabra tienen los hombres, porque ustedes no saben lo que es un parto...

-No, no. Yo digo que es un orgasmo.

-Bueno, supongo que sabrás lo que es un orgasmo...

-Pienso que sí.



LA NACIÓN

DIRECTOR:

Ignacio González Camus

REPRESENTANTE LEGAL:

Gustavo Rivera Urrutia

Empresa Periodística La Nación S.A. Agustinas 1269, casilla 810 Santiago. Teléfono: 6982222. Telex: 341236 340290 BIANA CH. Fax: 6981059

"Yo escribo, que sé yo, porque me nació escribir" [entrevista] [artículo] : Marcela Ramos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Ramos, Marcela Rivera Letelier, Hernán, 1950-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Yo escribo, que sé yo, porque me nació escribir" [entrevista] [artículo] : Marcela Ramos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa